

Reproducción social: antagonismo de clase sexual, anti-reproductivismo o reproducción queer

Social reproduction: sexual class antagonism, anti-reproductivism or queer reproduction

IORELLA GUGLIALNONE¹

Resumen

Este artículo pretende indagar en algunos modos feministas y queer/cuir de preguntarse acerca de la reproducción social. En ese sentido, marca algunas tensiones entre los aportes del feminismo materialista francófono y el giro anti-social de los estudios queer, para adentrarse luego en formas posibles de resolución que se vislumbran en la hermenéutica utópica y el artefactualismo como claves interpretativas de una relacionalidad otra.

37

Palabras Clave: reproducción social, feminismo materialista, giro anti-social.

Abstract

This article aims at addressing some feminist and queer/queer ways of asking about social reproduction. In this sense, it marks some tensions between the contributions of french-speaking materialist feminism and the antisocial turn of queer studies, to then delve into possible forms of resolution that are glimpsed in utopian hermeneutics and artefactualism as interpretive keys of another relationality.

Keywords: **social reproduction, materialist feminism, antisocial turn.**

INTRODUCCION

En los debates feministas contemporáneos, pero también en el canon de los estudios sociológicos, políticos y filosóficos sobre los sistemas sociales, existe una inquietud por la reproducción. Así planteado, delimitamos insuficientemente el espacio de indagación, sin embargo, me gustaría mantener por lo menos provisoriamente esta indeterminación. La pregunta por la reproducción se remite a procesos que abarcan complejas dimensiones:

¹ Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG) de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

incluyen elementos materiales, simbólicos, económicos, demográficos, políticos. Algunxs autorxs la nombran para aludir a la reproducción global de la sociedad; otrxs restringen la conceptualización al ámbito de la procreación y la crianza; también existen quienes se centran en los mecanismos a través de los cuales se hace posible la (re)producción de la fuerza de trabajo. Brevemente y de manera exploratoria, quisiera plantear algunas características de unos abordajes que ponen en relación estas tres perspectivas para, finalmente, exponer algunas potencialidades presentes en ese diálogo o en su entrecruzamiento.

En la pregunta por la reproducción, es posible encontrar una búsqueda acerca de cómo nos imaginamos las futuridades, el destino común y sus imágenes, las luchas políticas, los diagnósticos y los proyectos feministas, anti-capitalistas, anti-racistas. Es en ese sentido que este texto se escribe, tratando de señalar algunas consecuencias teóricas y analíticas de pensar la reproducción en diferentes niveles explicativos, en modos divergentes de recurrir a algunas de las herramientas de los pensadores más renombrados del siglo XX y a sus preguntas acerca de cómo se reproducen las relaciones sociales, las formaciones inconscientes y los sistemas de desigualdad, exclusión y violencia. En esa línea propongo una lectura materialista de algunos posicionamientos teóricos acerca del problema de la reproducción que no consiste en unir las relaciones de producción –estructura- con su correspondiente ideología o conciencia de clase –superestructura- sino en anidar una preocupación por los efectos materiales de la ideología; un materialismo ocupado por “las formas materiales en las que se presenta el pensamiento y en el hecho de que este tiene efectos materiales reales” (Hall, ver año: 175).

Siguiendo esa dirección, intentaré entonces aproximarme a unos diagnósticos y teorías que piensan la reproducción: a) como producción de valor en el capitalismo patriarco-colonial y como forma específica de apropiación de las feminizadas (a través de algunas conceptualizaciones propias del feminismo materialista francés); b) como (re)producción del tiempo social en un sentido crono-normal, hetero-lineal y reproductivista (claves analíticas de las lecturas anti-sociales, anti-relacionales, anti-redentoristas y/o anti-reproductivistas del activismo y la teoría queer) (Bersani, 1990; Edelman, 2004) y c) como espacio de interrupción y/o generación de futuridades anti-normativas o contra-normativas (Haraway, 1990; Muñoz, 2020). Finalmente, este texto concluirá reuniendo algunos elementos que habiliten una pregunta por el(los) futuro(s).

FEMINISMO MATERIALISTA FRANCÓFONO: ENTRE EL ÓVULO Y EL HIJO, LAS RELACIONES ENTRE VARONES Y MUJERES

El Feminismo Materialista Francófono (FMF) tiene como contexto de surgimiento aquel tiempo que en la cronología feminista más resonante es nombrado como la segunda ola. Sin embargo, se trata de un pensamiento militante poco recuperado por las teorías

Gugliagnone, Florencia: “Reproducción social: antagonismo de clase sexual, anti-reproductivismo o reproducción queer/cuir” *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 37-47.

feministas que piensan la opresión de las mujeres, de las feminizadas, en las luchas más contemporáneas: algunos de sus tópicos, incluso, parecieran haber sido desplazados del campo de reflexión teórica (reproducción forzada, domesticación de la sexualidad, maternidad obligatoria) al terreno de la elección individual y del derecho y la salud reproductivos. En este trabajo, en cambio, se argumenta que volver sobre las materialistas puede tener todavía un impacto considerable sobre el modo en el que los feminismos imaginan futuridades, imágenes del tiempo por-venir, de una justicia otra. El FMF contiene un conjunto de esfuerzos teóricos y políticos por comprender, anudándolos analíticamente, tres sistemas de opresiones: clase, raza y sexo. Gesto que antecede la apuesta más visiblemente representada por Kimberlé Crenshaw o María Lugones por la interseccionalidad como clave de lectura de la opresión de feminizadas, racializadas, precarizadas, etc. Además, nuclea una serie de ideas que permiten aproximarse al sexo señalando su carácter contingente, artificial e histórico, con antelación a las producciones de la teoría queer, del giro lingüístico y de las lecturas constructivistas del sexo-género (Bolla, 2021).

La hipótesis central del FMF está constituida por una explicación particular de la manera en la que la reproducción social es garantizada en los diferentes modos de producción. Para ellas, el sexo se produce socialmente en el sentido de que resulta de la división del trabajo, del acceso desigual a los medios de producción y de la participación diferencial en el producto del trabajo. Lo que aparece oculto bajo la distinción entre trabajo reproductivo y trabajo productivo es cómo se reproduce la fuerza de trabajo; la reproducción —no sólo biológica, es decir, la capacidad de procrear— sino la reconstitución de la fuerza que se gasta cotidianamente por medio del trabajo doméstico, sexual, emocional. Traeré unas revisiones críticas del marxismo, de una autora del FMF, para dar cuenta de la profundidad de esta traslación de las categorías del materialismo histórico al análisis de la opresión sexual de las mujeres.

En un ensayo publicado en 1985 —y revisado en años recientes— Paola Tabet analiza la cuestión de la reproducción en tres sentidos: a) la relación con la división sexual del trabajo; b) la dialéctica de los sexos y c) las técnicas específicas de opresión de las mujeres por los varones. Estos tres elementos se entrelazan en la observación de una función que es socialmente asignada a las feminizadas y que escapa al análisis materialista del marxismo: la procreación y la crianza. Tabet se pregunta: “¿qué hay de biológico y natural en todo esto?” (Tabet, 2022: 117). Me interesa reponer una hipótesis de trabajo que considero vital para pensar los debates feministas contemporáneos en torno al futuro, cuestión que retomaré más adelante, provocando algunos intercambios entre los estudios queer anti-reproductivistas y el legado materialista francófono.

Entre el óvulo y el hijo, entre la capacidad de procrear y el hecho de procrear, se hallan las relaciones entre hombres y mujeres. Entre la capacidad de procrear y la

procreación, puestas en acto, está la historia de las relaciones de producción, de la organización social de la reproducción, en buena parte, la historia de la reproducción como explotación (Tabet, 2022: 117).

¿Cuáles son las características de las relaciones sociales de reproducción y en qué se diferencian de otras relaciones sociales? Tabet buscará respuestas exponiendo cuáles son los mecanismos con los que se organiza el pasaje de la producción de óvulos a la reproducción humana. Lo que señala son unos hechos que parecen pasar inadvertidos en los estudios antropológicos de las organizaciones sociales y que permanecen sin una explicación vinculada a la dialéctica materialista: a) el impulso sexual no está conectado a la procreación por vía hormonal y b) el momento de la fertilidad no tiene manifestaciones exteriores como si las tienen otras especies. Para Tabet, la exposición institucionalizada al coito es lo que garantiza la procreación: institucionalizada porque se produce en el marco de la familia y del matrimonio; exposición porque conlleva un riesgo que no se explica por medio de concepciones naturalistas del cuerpo femenino. Justamente, es el matrimonio no la consecuencia social de la función natural procreativa de las mujeres sino la manera de garantizar la procreación forzada a través de un aparato de coacción física e ideológica que: a) condiciona y domestica la relación sexual; b) obliga a ejecutar el deber marital; c) permite la vigilancia sobre la fecundación, el embarazo y el parto.

La reproducción, en Tabet, implica un sistema de control de las mujeres que produce un cuerpo-máquina-de-reproducción, a partir de intervenciones técnicas que modifican las condiciones de la sexualidad humana: “varias intervenciones puntuales garantizan entonces que el producto de la máquina sea bueno, el requerido, que el ritmo de la producción sea adecuado y que se produzca en el momento justo” (2022: 137). Sin embargo, aparece en este análisis, una segunda cuestión que es clave para este trabajo, especialmente en aquello que se relaciona con la posibilidad de pensar otras formas (o ninguna forma) de reproducción y, con ello, otras relaciones sociales y otros marcos de socialidad. Con el señalamiento del carácter de clase del constructo mujer, el FMF marca también la plasticidad, la situación polimórfica, móvil e indeterminada de la sexualidad humana: “la expansión posible de una sexualidad que al disolver la relación obligatoria con la reproducción es en teoría libre, abierta a cada expresión, flexible y no dominada por la diferencia de sexo” (Tabet, 2022: 146).

Quisiera detenerme en este punto para derivar de él dos recorridos disímiles en sus alcances y consecuencias: el de unas teorías y activismos que a través de esta relación entre reproducción y opresión heteronormal ordenan una argumentación ligada al anti-reproductivismo y la antisocialidad –a la dimensión destructiva y/o negativa del sexo- y, por otro lado, el de la búsqueda de modos de relacionalidad anti-normativas, queer o cuirs, marcadamente anti-capitalistas, anti-coloniales y anti-patriarcales. Para exponer algunas líneas del anti-reproductivismo y la anti-socialidad que se desprenden de aquél intento por

Gugliagnone, Florencia: “Reproducción social: antagonismo de clase sexual, anti-reproductivismo o reproducción queer/cuir” *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 37-47.

librar al sexo de su domesticación reproductivista, repondré algunas categorías propias de dos autores queer de los años noventa y principios de los dosmiles: Leo Bersani y Lee Edelman.

GIRO ANTI-SOCIAL Y ANTI-REPRODUCTIVISMO QUEER: EL RECTO, UNA TUMBA

Si el FMF recurrió a las herramientas del marxismo para pensar la relación dialéctica entre la clase sexual de los varones y la clase sexual de las mujeres, los teóricos queer que introduciré problematizan la cuestión de la reproducción (como procreación, pero también como reproducción global de la sociedad) haciendo uso del instrumental psicoanalítico. Me interesan estas lecturas en tanto esbozan una aproximación a la cuestión de la reproducción poniendo en el centro una pregunta por cómo se liga con las temporalidades sociales, por un lado, y, por otro, por cómo esa dinámica implica modos de sujeción y sacrificio de la queeridad.

Varias cuestiones distinguen estos posicionamientos de otras teorías de las opresiones sexuales: negatividad radical, anti-identitarismo, anti-relacionalidad, anti-socialidad. Los elementos que retomaré, que pueden ser ligados –desde la perspectiva adoptada en este texto- con el problema de la reproducción social son tres: a) la definición del sexo por su potencial destructivo, anti-comunitario y anti-social; b) el rechazo de las luchas formuladas en el sentido de la restauración, redención, reconstrucción o reclamación del proyecto político; c) la particular relación establecida entre futuro y queeridad como clave de lectura de las resistencias políticas y sus entrampamientos.

A través de Freud, estos teóricos anti-sociales encuentran una entrada para abordar la sexualidad como aquello que resiste a toda codificación en términos de identidad y comunidad: la pulsión de muerte marca algo irreductible a lo social, una dimensión inasimilable. Si Wittig veía una esclava fugitiva en la figura de la lesbiana, la posibilidad de constituir otra comunidad, Leo Bersani hará del homosexual varón un lugar desde el cual pensar el sexo como “anticomunal, antiigualitario, antimaternal, antiamoroso” (Bersani, 1995: 106). Pensando la crisis del sida, Bersani (al igual que Edelman) encontrará en la acusación homófoba de peligrosidad social de los homosexuales, una pista para vislumbrar en el sexo (el que se involucra con el placer obtenido a través del ano) el espacio donde el sujeto se pierde en una deriva pulsional que lo disuelve como tal. Lo pulsional, entonces, no pasa por la identificación, no reconoce orden social; la preocupación de Bersani es por la posibilidad que se presenta en el placer anal de renunciar al poder masculino. La noción psicoanalítica de la pulsión de muerte encarna así en el homosexual mostrando la fuerza subversiva del goce autodestructivo que acecha tras el carácter

narcisista de la subjetividad humana: la pulsión de muerte es la posibilidad de disolución de un orden dominado por pulsiones reproductivas heterosexuales.

Partiendo de la tesis de Bersani y trabajando también con las claves interpretativas del psicoanálisis freudiano y lacaniano, Edelman describe cómo una ontología política reproductiva de cohesión social se asienta sobre las figuras del Niño y la Pareja heterosexual y nombra esta política como *futurismo reproductivo*: una tendencia casi inevitable a colocar la figura del Niño como beneficiario fantasmático de toda intervención sobre el presente; una invocación del Niño que clausura la queeridad; el universo de lo abyecto, ubicado psicoanalíticamente en el exterior constitutivo de la pulsión de muerte (Edelman, 2014). Contra este futurismo reproductivo, “principio organizador de las relaciones colectivas” (Edelman, 2014: 18), no puede pensarse un orden social más justo, por el contrario, imaginarlo hace posible la reproducción del mandato mediante el reforzamiento de su propia dinámica.

La posibilidad que vislumbra Edelman es la de volver la fuerza de la queeridad contra los sujetos, contra “la estabilidad de nuestras identidades como sujetos y la coherencia de las totalizaciones imaginarias” (Edelman, 2014: 25). El modo de interrumpir la reproducción del orden heterosexual y la re-citada expulsión de lo queer al territorio de lo abyecto radica en liberar la pulsión de muerte, esa dimensión de la sexualidad que es pura negatividad y no responde a las modulaciones edípicas, disolviendo “esas coagulaciones de la identidad que nos permiten conocernos y sobrevivir como nosotros mismos” (Edelman, 2014: 39).

Tanto Edelman como Bersani argumentan en favor del anti-reproductivismo: un posicionamiento que no remite exclusivamente a la interrupción o reconfiguración de las funciones procreativas sino que las entrelaza con la dimensión simbólica y material que hace posible la supervivencia del orden heterosexual y familiarista. El sexo no reproductivo aparece como la práctica disolutoria del régimen sexual: no implica la producción de otros modos de socialidad ni el otorgamiento de un carácter revolucionario o transformador a la relacionalidad homoerótica, por el contrario, hace posible una salida de las lógicas de elaboración de justicias, de otros órdenes sociales sobre nuevos principios de organización. Como las FMF encontrarán en el espacio reproductivo los fundamentos de la opresión sexual, sin embargo, renunciarán a la lucha de clases y a su retórica revolucionaria, imputándoles a las mismas el germen de su propia destrucción: un futuro que exige el sacrificio del presente en favor de las generaciones venideras; un reproductivismo velado por la denuncia de la familia, la maternidad y la heterosexualidad.

REPRODUCCIÓN QUEER: EL ENTONCES Y ALLÍ DE LAS FUTURIDADES ANTI-NORMATIVAS

En el apartado anterior se produjo un desplazamiento desde la aproximación al problema de la reproducción social en clave de trabajo y antagonismo de clases sexuales al abordaje de esta cuestión desde un análisis que se centra en otras dimensiones que desbordan la cuestión de la domesticidad, el matrimonio y la apropiación privada y colectiva de las mujeres, para enredarse con las complejas lógicas del reproductivismo operante incluso en las reivindicaciones de las disidencias sexuales y en ciertas dinámicas inconscientes de la política. Para clarificar este cruce podríamos decir que, en el primer recorrido, las disputas y las potencialidades de la reproducción social se dirimen en la lucha de clases sexuales mientras que su modo de presentación histórico depende de la configuración que adopte ese antagonismo; en el segundo marco analítico, en cambio, la pregunta preminente es por la capacidad productiva del deseo, por las multiplicidades en lo real y por las pulsiones disolutorias del orden social (anti-comunitarias, anti-reproductivistas y anti-identitarias). Una tensión es fácilmente identificable entre estos dos posicionamientos. Me gustaría ahora indagar en una forma de resolverla que proviene de una lectura cuir/queer contra el giro antisocial; un abordaje posibilitado por el entrecruzamiento de Donna Haraway con José Esteban Muñoz en sus indagaciones sobre la reproducción.

En un sentido bien general, el supuesto sobre el que trabajaremos se distancia filosófica y epistemológicamente de lo que subyace a la noción misma de reproducción en los dos marcos teóricos anteriores. Se trata de un intento por pensar la reproducción también como generación:

(...) toda tecnología es una tecnología reproductiva (...) Sin embargo, me gustaría, sustituir la terminología de la reproducción por la de la generación. En realidad, casi nunca se reproduce nada; lo que sucede es mucho más polimorfo que todo eso. Desde luego las personas no se reproducen, a no ser que recurran a la clonación, que siempre será cara y arriesgada, por no decir aburrida. Incluso la tecno-ciencia debe hacerse dentro del modelo paradigmático no del cierre, sino de lo impugnado y lo impugnable. Esto implica conocer cómo operan los agentes y actantes del mundo; cómo vienen/venimos al mundo, y cómo se los/nos reconstruye (...) Los actores, al igual que los actantes, aparecen de múltiples y maravillosas maneras. Y lo mejor de todo, la «reproducción» —o menos inadecuadamente, la generación de formas nuevas— no tiene por qué imaginarse en los indigestos términos bipolares de los homínidos (...) Si los relatos del hiperproduccionismo y la ilustración han girado en torno a la reproducción de la imagen sacra de lo idéntico, de la única copia verdadera, mediada por las tecnologías luminosas de la heterosexualidad obligatoria y la

auto-procreación masculina, entonces el artefactualismo diferencial que estoy intentando imaginar podría dar como resultado algo más (Haraway, 1998: 125).

El modelo teórico de Haraway nos sirve para pensar la reproducción social también porque se liga a los sentidos señalados al principio: la relación entre reproducción y producción capitalista (la reproducción en esa dirección de las relaciones sociales) y la tensión entre reproductivismo y anti-reproductivismo en la procreación y la crianza en el marco de la familia, la heterosexualidad y la maternidad forzada. La propuesta de este artefactualismo refiere a una construcción particular de las herramientas teóricas, válidas en tanto sean capaces de señalar no dónde aparecen las diferencias sino dónde aparecen los efectos de la diferencia; orientándose más a la búsqueda de la politicidad de los efectos de un orden social que a sus relaciones de causalidad. Si el esfuerzo no se dirige a señalar a través de cuáles lógicas materiales y simbólicas se reproduce una relación de opresión o un sistema de opresiones, sean estos resueltos mediante el antagonismo o la antisocialidad, sino a señalar efectos de la diferencia, quizás sea posible imaginar una relacionalidad queer o una reproducción queer.

Esta búsqueda de elementos que hagan pensable la reproducción integrando su complejidad, sus sentidos contrapuestos, su diferencia, es una inquietud que aparece también vinculada a una crítica al giro anti-social desde una teoría cuir que pretende involucrarse con las luchas anti-coloniales y anti-capitalistas. Para exponer estos posicionamientos tomaré los desarrollos de José Esteban Muñoz a propósito del asimilacionismo gay y el presentismo de la teoría queer y de aquellas posturas que sostienen que existe una preocupante similitud entre estas y el mandato neoliberal de habitar acríticamente el aquí y ahora. Lo que resulta interesante para este trabajo es el movimiento que provoca Muñoz –y que es también posible, en términos epistemológicos, con Haraway- cuando se aparta del análisis de la reproducción straight para pensar formas de reproducción queer/cuir. ¿Qué podemos decir de este tipo de reproducción, guiándonos por la premisa de identificar los efectos de la diferencia?

En primer lugar, que se trata de formas de organizar el trabajo reproductivo (trabajo emocional, doméstico y sexual) que no se sostienen en la procreación y la formación de familias nucleares pero que hacen posible la supervivencia del grupo allí donde este aparece profundamente amenazado por la expulsión, la marginalización o la criminalización de sus prácticas sexuales disidentes. Son estructuras de parentesco en un sentido similar a la premisa ¡Haga parientes, no bebés! (Haraway, 2016: 26), donde cada pariente es:

Algo diferente/algo más que entidades conectadas por sus ancestros o su genealogía. El suave movimiento de desfamiliarización puede parecer, por un momento, un error, pero

Gugliagnone, Florencia: "Reproducción social: antagonismo de clase sexual, anti-reproductivismo o reproducción queer/cuir" *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 37-47.

después (con suerte) aparecerá siempre como correcto. Hacer-parientes es hacer personas, no necesariamente como individuos o seres humanos (...) hacerse pariente y hacerse gentil (como categoría, cuidado, pariente sin lazos de sangre, parientes paralelos y muchos otros) expande la imaginación y puede transformar la historia (...) parientes en inglés británico, originalmente significaba “relaciones lógicas” y se convirtió en “miembros de la familia” recién en el siglo XVII.

Esto nos conduce a un segundo sentido de la cuestión de la reproducción: el legado. Más que la liberación de una pulsión anti-comunitaria, lo queer podría vincularse también a un mecanismo de transmisión cultural, es decir, a un tipo particular de tradición que permite narrar una genealogía de las disidencias sexuales contra su ocultamiento straight, contra la figuración de la familia heterosexual como unidad a-histórica que antecede toda formación social.

Por último y en relación con lo anterior, estas lecturas de la relacionalidad queer no escinden reproducción de las relaciones sociales y trabajo socialmente necesario para la reproducción del grupo: exploran las posibilidades, los presentes y pasados de la comunidad queer en tanto la reconocen como necesaria para la supervivencia de lxs cuirs racializadxs y precarizadxs en este momento del capital. Al provocar un corrimiento del espacio de análisis, al enredarse con la búsqueda de los efectos múltiples y complejos de la reproducción, lo que aparece como vital no es ya señalar aquellas dinámicas a través de las cuales el reproductivismo se cuela en las discursividades disidentes sino marcar qué rasgos podría asumir una reproducción cuir, una relacionalidad otra, que convoca también a un ejercicio imaginativo en el que producir antecesores, parientes y esquemas de transmisión de esas herencias.

En esa clave, la búsqueda de otra relacionalidad implica también una pregunta por la contra-hegemonía como instancia necesaria para imaginar otras futuridades, futuridades anti-normativas. Así, lo que esboza una lectura desde los aportes de Muñoz y Haraway, es una aproximación diferente a la reproducción en tanto provocan una distancia de aquellas teorías que se orientan a señalar la identidad de un orden con las formas que lo anteceden y suceden. La pregunta, en cambio, es por la posibilidad de una socialidad reestructurada; una potencialidad abierta, indeterminada, de contornos afectivos contingentes y móviles.

REFLEXIONES FINALES

El recorrido que propuse a través de este texto comienza por indicar una polisemia constitutiva de la noción de reproducción social con la sospecha de que podría resultar estimulante para indagar en diferentes niveles de la relación entre teoría política y feminismos y teoría política y disidencias sexuales. A través de los feminismos materialistas francófonos se exploró, por un lado, en el problema de la reproducción

Gugliagnone, Florencia: “Reproducción social: antagonismo de clase sexual, anti-reproductivismo o reproducción queer/cuir” *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 37-47.

marcando algunos aspectos ligados a su carácter dialéctico, contingente e indeterminado y, por otro lado, a la relación entre dominación sexual, procreación y crianza. Esas claves interpretativas son retomadas en un segundo momento del texto –con el giro antisocial de la teoría queer– pensando dos líneas de análisis: la primera, vinculada a la función disolutoria del orden social, anti-comunitaria y anti-relacional del sexo homosexual (no-amoroso, anti-maternal); la segunda, las derivas anti-reproductivistas de esas lecturas. La relación entre feminismo materialista y teoría queer aparece habilitada por algunos fundamentos teóricos que comparten: la noción de que el sexo cristaliza relaciones sociales en un momento histórico determinado; la preocupación por la dominación sexual y sus formas (la familia, la heterosexualidad, la monogamia y el binarismo sexo-genérico); por último, el interés por observar cómo se reproduce el régimen heterosexual a través de la procreación y la crianza. Sobre esas bases, sin embargo, se propuso indagar en la tensión que se presenta al pensar estas perspectivas en su relación con la reproducción del orden social; tensión que podría resumirse en la opción feminista materialista por la revolución y la lucha de clases sexuales y el giro anti-social de la teoría queer. Explorar esta tensión condujo a un tercer momento: exponer algunos aspectos políticos y epistemológicos que podrían servir de marco para pensar una relacionalidad y una teoría cuir, recurriendo a unos elementos nucleados bajo la rúbrica de hermenéutica utópica (Muñoz 2020) o artefactualismo diferencial (Haraway, 1990).

Entre otras, las preguntas que hace posible este enfoque de los problemas presentes en la noción de reproducción social se ligan de una forma políticamente productiva a la cuestión de la comunidad, las futuridades anti-normativas, las relacionalidades disidentes y la reproducción queer/cuir. Si el giro anti-social de los estudios queer hizo posible identificar cierta función de captura y heteronormalización en las teorías de los antagonismos de clase en tanto exigían el sacrificio de la queeridad en beneficio de las generaciones futuras; y si los feminismos materialistas permiten ligar trabajo productivo y trabajo reproductivo, procreación, crianza y fuerza de trabajo; las líneas recogidas de las respuestas queer/cuir al giro anti-social quizás permitan imaginar otros modos de socialidad, otras formas de reproducción no heterolineales, racistas o capitalistas neoliberales.

BIBLIOGRAFÍA

Bersani, Leo (1990): *Homos*. Buenos Aires: Manantial.

Bolla, Luisina (2021): *Feminismo materialista. Claves para repensar la opresión de las mujeres*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Crenshaw, Kimberlé (2013): *Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color*. In *The public nature of private violence* (pp. 93-118). Routledge.

Gugliagnone, Florencia: "Reproducción social: antagonismo de clase sexual, anti-reproductivismo o reproducción queer/cuir" *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 37-47.

Curiel Pichardo, Rosa Ynés Ochy y Falquet, Jules (2002): *El patriarcado al desnudo: Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin, Paola Tabet, Nicole Claude Mathieu*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.

Derrida, Jacques (1995). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Editorial Trotta.

Edelman, Lee (2014): *No al Futuro, la teoría queer y la pulsión de muerte*. Barcelona: Egales.

Guillaumin, Colette (1978): “Pratique du pouvoir et idée de Nature. L'appropriation des femmes”. *Questions Féministes* No. 2, les corps appropriés, pp. 5–30.

Hall, Stuart (2017): *Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós.

Haraway, Donna (2020): *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consoni.

Haraway, Donna (1999): “Las promesas de los monstruos”. *Política y Sociedad*, N° 30. Madrid. Pp. 121–163.

Haraway, Donna (2016): *Antropoceno, Capitaliceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco*. Revista Latinoamericana de estudios críticos animales, 3.

Jaggar, Alison (1983): *Feminist politics and human nature*. Rowman & Littlefield.

Lugones, María (2008): Colonialidad y género: hacia un feminismo decolonial. En libro: *Género y decolonialidad*. Mignolo, Walter (comp.). Buenos Aires: Ediciones del signo.

Muñoz, José Esteban (2020): *Utopía Queer: el entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra.

Sears, Alan (2019): *Entrevista a Alan Sears: La reproducción social de la sexualidad*. Revista El porteño. Recuperado de: <https://elporteno.cl/entrevista-a-alan-sears-la-reproduccion-social-de-la-sexualidad/>

Tabet, Paola (2022): *Los dedos cortados. Feminismo materialista y división sexual del trabajo*. Buenos Aires: Madreselva.

Wittig, Monique (2006): *El pensamiento heterosexual. El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Buenos Aires: Traficantes de sueños.

Recibido: 25 de agosto de 2022

Aceptado: 15 de diciembre de 2022

Gugliagnone, Florencia: “Reproducción social: antagonismo de clase sexual, anti-reproductivismo o reproducción queer/cuir” *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 37-47.